

# Marichuy, el Concejo Indígena de Gobierno y la coyuntura electoral

Luis Hernández Navarro\*

Marichuy no es gran oradora. No es histriónica. No se exalta. En ocasiones hasta puede parecer anticlimática. Sus discursos son como una charla ante compañeros o amigos. No pretende desatar pasiones. No busca enardecer a las multitudes. Sin embargo, cuando habla deja en ellas su huella: las conmueve y moviliza. Su palabra tiene la frescura de lo genuino. Nace del corazón y la experiencia. Surge de su capacidad de escuchar al México de abajo, afinada desde hace décadas. Fieles al principio del CNI, Marichuy y el CIG caminan cuesta arriba. Cada día, sus afanes anticapitalistas se enfrentan a nuevos problemas. A pesar de ello, no se detienen. Claramente diferenciada de los políticos tradicionales (con o sin partido), su irrupción en la arena pública muestra las potenciales transformadoras de una otra política, basada en la congruencia, la ética y la honestidad.

## Y retiemble en sus centros la tierra

Entre el 9 y el 14 de octubre de 2016 se efectuó el Quinto Congreso Nacional Indígena (CNI), en las instalaciones del Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI-UNITIERRA) en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Se efectuó en el marco de la celebración del 20 aniversario del CNI. Los asistentes acordaron sondear una propuesta formulada originalmente por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN): la posibilidad de que el Congreso postulara a una mujer indígena como candidata a la Presidencia de la República.

El 14 de octubre el CNI y el EZLN hicieron público un documento al que titularon: “Que retiemble en

sus centros la tierra”. Allí se informa que el Quinto Congreso “determinó empezar una consulta en cada uno de nuestros pueblos para desmontar desde abajo el poder que arriba nos imponen y que nos ofrece un panorama de muerte, violencia, despojo y destrucción [...] nos declaramos en asamblea permanente y consultaremos en cada una de nuestras geografías, territorios y rumbos el acuerdo de este quinto CNI para nombrar un consejo indígena de gobierno, cuya palabra sea materializada por una mujer indígena, delegada del CNI, como candidata independiente que contienda en nombre del Congreso Nacional Indígena en el proceso electoral del año 2018 para la Presidencia de este país”.

La decisión fue tomada después de realizar un exhaustivo balance de las agresiones, recolonización y discriminación contra los pueblos indígenas por parte del capitalismo salvaje, pero

también de la resistencia y reconstitución de los pueblos. “Desde nuestras asambleas comunitarias —explica el manifiesto— hemos decidido, ejercido y construido nuestro destino desde tiempos inmemoriales, por lo que mantener nuestras formas de organización y defensa de nuestra vida colectiva es posible únicamente desde la rebeldía ante los malos gobiernos, sus empresas y su delincuencia organizada”.

El proceso para acordar la consulta fue contado días después, el 17 de noviembre de ese mismo año, en el marco del 33 aniversario de la fundación del EZLN, los subcomandantes Moisés y Galeano publicaron el comunicado: “Una historia para tratar de entender” por los subcomandantes Galeano y Moisés. Según ellos, el 9 de octubre, los zapatistas solicitaron reunirse con quienes iban llegando. La delegación zapatista, integrada por 17

\* Coordinador de opinión de *La Jornada*.

mujeres y 17 varones, eran comandantas y comandantes que eran niñas y jóvenes cuando se levantaron en armas el primero de enero de 1994.

Allí, Galeano explicó cómo “nuestro dolor cada vez llega a menos personas. Nuestras muertes no encuentran eco como antes. No es que la gente de afuera se haya hecho cínica o apática. Es que la guerra que padecemos desde hace tiempo como pueblos originarios ya les llegó, ya está en sus calles, en sus casas, en sus escuelas, en sus lugares de trabajo. Nuestros dolores son ya uno más entre muchos otros. Y, aunque el dolor se extiende y se hace más hondo, estamos más solos que nunca antes. Cada vez vamos a ser menos”.

Alertó también sobre la necesidad de hacer algo drástico para evitar las crecientes dificultades del CNI para salir de sus territorios: “sea por la paga, sea por el mal gobierno, sea por las empresas, sea por la delincuencia, sea porque la muerte natural o la muerte mala lo impidan”. Les planteó que hicieran algo, lo que fuera, para pasar a la ofensiva y remontar esta adversidad, incluso apoyar a Morena o formar su propio partido político.

Finalmente, propuso golpear uno de los corazones del sistema: la política de arriba, formando una Junta de Gobierno Indígena, un colectivo integrado por delegados del CNI, que aspire a gobernar el país y que se presente a las elecciones presidenciales del 2018 con una mujer indígena del CNI como candidata independiente. En la asamblea, el nombre original fue cambiado por el de Concejo Indígena de Gobierno (CIG”).

Entrevistada por la periodista argentina Ana Cacopardo, la vocera del CIG, María de Jesús Patricio narró este proceso: “Se analizó al interior del CNI, después de un discutir de tres días y vimos que no hay otra salida. No es con el fin de ganar votos y quedar allá, sino más bien para lograr la organización, para fortalecer más a los pueblos indígenas con la sociedad. Que vean que hay más represión en las comunidades, más saqueo sobre todo con el cuidado de esos recursos naturales. Como hay ese saqueo, como hay asesinatos, como hay desaparecidos, entonces hay que poner sobre la mesa de discusión estos temas tan importantes. Hay que lograr la organización misma de las comunidades, para juntos hacer un frente ante esto. Hay que visibilizar la voz de la mujer. Ella sería la que llevaría la voz de los pueblos”.

Días más tarde, en “Una historia para tratar de entender”, los zapatistas explicaron nuevamente los alcances de la iniciativa acordada por el Quinto Congreso. Ni el EZLN como organización ni ninguno de sus integrantes –aclaran

allí– va a participar por un “cargo de elección popular” en el proceso electoral de 2018. Tampoco se va convertir en partido político ni va a participar directamente en los comicios, porque los zapatistas no luchan para tomar el poder.

Precisaron también que no participaron en la redacción del pronunciamiento. El texto –señalan– lo hizo la comisión provisional nombrada por la asamblea del CNI y se lo dieron a conocer. Lo hicieron suyo, tal como lo escribieron las delegadas y delegados. Además –añade– la decisión de participar o no con una delegada propia es del CNI y, “dado el caso, contará con el apoyo del zapatismo”.

Durante octubre, noviembre y diciembre, los integrantes del CNI consultaron a 43 pueblos originarios de 523 comunidades de 25 estados del país la propuesta de crear el CIG y postular a una mujer indígena como candidata independiente. En cada lugar, la consulta tuvo modalidades propias. Se efectuó indistintamente en asambleas comunales, ejidales, colectivos de lucha, municipales, intermunicipales y regionales. De ellas, 430 comunidades aprobaron la propuesta; otras quedaron sin finalizar mientras que 80 consultas continúan en proceso. La violencia impidió que esto se efectuara en varias regiones del país. A ellas se fueron sumando otras auscultaciones efectuadas con afrodescendientes y migrantes.

Al finalizar 2016 se efectuó, también en territorio zapatistas en Chiapas, la segunda fase del Quinto Congreso. Allí, cerca de 3 mil delegados del Congreso Nacional Indígena (CNI) acordaron, el 1° de enero de 2017, que era el momento de que la dignidad gobernara, por lo que se requería cerrar filas y pasar a la ofensiva, en una nueva etapa de lucha para reconstituirse ya no sólo como pueblo, sino como nación. “Es el momento de los pueblos de pasar a la ofensiva. Vamos por todo”, advirtieron.

A su manera, ese “Vamos por todo que el CNI exclamó este 1° de enero es un nuevo ¡Ya Basta! Uno que enorgullece al heredero del proclamado el 1° de enero de 1994 por el EZLN. Y, como aquél, busca ser un viento fresco para sacudir el enrarecido clima de la política nacional”.

El acuerdo tuvo el apoyo del EZLN. En el evento, el subcomandante Moisés advirtió: “Tal vez sea la última oportunidad de que estos suelos no desaparezcan entre tanta muerte. Hay que escuchar el dolor que hay en México”.

El nuevo salto en la estrategia indígena tiene como eje central la creación de un Concejo (con C) Indígena de Gobierno, como representante de los pueblos y las tribus del país. La voz del Concejo será una mujer indígena que ha acompañado a los pueblos en su lucha, que será postulada como candidata a la presidencia. Una candidata que, a pesar

de estar en la boleta de 2018, se diferenciará por ser la palabra colectiva de abajo y a la izquierda.

Aclararon que no era su intención “competir en nada con los partidos y toda la clase política que aún nos debe mucho; cada muerto, desaparecido, encarcelado, cada despojo, cada represión y cada desprecio. No nos confundan, no pretendemos competir con ellos, porque no somos lo mismo, no somos sus palabras mentirosas y perversas. Tanto los miembros del consejo como su vocera serán propuestos y legitimados en asamblea y nombrados según los usos y costumbres, y sus puestos serán revocables por la asamblea del CNI”.

Acordaron también convocar a una asamblea constitutiva para nombrar el CIG, en mayo de 2017, en la cual escogerían a la mujer indígena candidata presidencial en 2018. Entonces establecieron que, a lo largo de los siguientes cinco meses, el CNI buscaría construir puentes con los más amplios sectores de la sociedad donde se tendrá que definir si por principio se destierra el racismo y avala la decisión del CNI. Remataron preguntando: ¿quién se atreve a decir que es una lucha mala?

## El CNI y el EZLN

La resistencia indígena en México, desde 1996, tiene un punto de articulación clave en la alianza del CNI y el EZLN. El congreso se fundó al calor de la lucha zapatista y de los acuerdos de San Andrés, firmados el 16 de febrero de 1996 (que siguen sin cumplirse por parte del gobierno), durante una asamblea efectuada entre el 9 y el 11 de octubre de 1996, en la que participó la comandanta Ramona. Es producto del Foro Nacional Indígena convocado por el EZLN, efectuado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

El CNI no es una organización tradicional. Se le conoce como “la Casa de los Pueblos Indígenas en México”. Es un espacio de encuentro y articulación de la diversidad y multiplicidad de expresiones que forman el movimiento indígena. Sus integrantes son una asamblea cuando están juntos y una red cuando se separan. No hay una convergencia nacional de los pueblos originarios de su importancia y trascendencia. Ha sido capaz de sobrevivir a la adversidad y a la represión.

Sus objetivos centrales son promover la “reconstitución integral de nuestros pueblos” y construir una nueva relación con el Estado nacional, materializado en el reconocimiento constitucional de los pueblos indígena. El CNI no negocia como tal con el Gobierno Federal ni con

los estatales, ni realiza gestiones, aunque sus integrantes en lo individual sí lo hagan.

El congreso ha desatado procesos organizativos en muchas regiones del país. Les ha dado a luchas, aparentemente aisladas, un horizonte nacional y ejes de acción sobre los cuales superar su carácter local. Además de la exigencia de cumplir con los acuerdos de San Andrés (que fue una de sus demandas originales), el CNI ha promovido programáticamente la resistencia al despojo y la autodefensa de las comunidades indígenas.

Cuando el Congreso de la Unión aprobó en 2001 una reforma constitucional que es, en los hechos, una contrarreforma, el CNI desconoció la nueva legislación y convirtió a los Acuerdos de San Andrés en ley propia, ejerciendo la autonomía indígena desde abajo sin pedir permiso. El seis de junio de 2005, el EZLN dio a conocer la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Meses después, echó a caminar *La Otra Campaña*, el antecedente político más importante de la formación del CIG.

Desde su aparición pública en enero de 1994, los zapatistas han hecho públicos sus objetivos por medio de declaraciones. En cada momento importante de su lucha, los rebeldes mexicanos han dado a conocer su nueva ruta a través de proclamas. Se trata de una tradición cuyos orígenes pueden encontrarse en las múltiples rebeliones campesinas e indígenas que se protagonizaron en México a lo largo del siglo XIX.

La Sexta Declaración tiene puntos de continuidad y de ruptura con respecto a sus anteriores manifiestos. Por ejemplo, mantiene viva la postura respecto a la guerra al Ejército, hecha en la Primera Declaración en tanto que anuncia su decisión de seguir siendo una fuerza político-militar. Sin embargo, comunica una nueva iniciativa de más largo alcance, que apunta a crear una fuerza de izquierda y anticapitalista, en la que ellos serían una parte más. Así, la Sexta elabora un diagnóstico sobre la clase política en su conjunto y sobre la izquierda mexicana en lo particular. Reflexiona, además, sobre la naturaleza del movimiento social de resistencia existente en el país.

Sobre la clase política se hace un diagnóstico de su colapso, de su descomposición, de su derrumbe. Coincide en ello con las conclusiones de los estudios sobre la percepción pública acerca de los políticos profesionales: ocupan los últimos lugares en la estima de la población, junto a los policías. El alto porcentaje de abstencionismo electoral presente en los comicios federales de 2003 es un termómetro de esta debacle.

A su vez, sobre la izquierda mexicana se afirmaba que el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que tenía muchas posibilidades de ganar la Presidencia de la República en los comicios electorales de 2006, no era un partido de izquierda. Sustenta esa opinión en que el criterio para definir lo que es o no de izquierda pasa por ver si se lucha, se resiste, contra el neoliberalismo o no, aspectos que el PRD no hace.

La Sexta Declaración reconoce expresiones muy diversas de lucha de resistencia en todo México y apuesta a la posibilidad de intentar unir las en la perspectiva de reconstituir la izquierda política y social en torno a “la otra campaña”. Se plantea la construcción de una fuerza que mantenga la continuidad en el tiempo, que posea capacidad de veto e incidencia política, independientemente de quién hubiera ganado las elecciones presidenciales de mediados de 2006. Su convicción es que la única garantía de que se produzcan cambios a su favor del campo popular proviene de la organización independiente y la lucha por modificar la relación de fuerzas.

De este modo, la Sexta apostó a marcar un proceso de diferenciación y clarificación de lo que es la izquierda mexicana. Este proceso abre un periodo de lucha ideológica y política de largo alcance que no parece tener solución a corto plazo y que ha dividido el mundo de la intelectualidad y de la izquierda, lo que ha provocado malestar entre aquellos que esperaban una convergencia electoral entre el zapatismo y el candidato presidencial del PRD, Andrés Manuel López Obrador. La sexta declaración ubica como punto de llegada de su iniciativa la refundación desde debajo de la nación y la elaboración de una nueva Constitución. Ello, señala, sólo será posible con otra política.

Como lo explicó el asesor de la Región Centro-Pacífico del CNI y de diversas organizaciones del sur de Jalisco, Carlos González, la Sexta “atrajo la inmediata atención de las comunidades y organizaciones participantes en el CNI, que ven en la convocatoria zapatista una posibilidad real de alcanzar el efectivo reconocimiento de los pueblos indígenas y sus derechos en los marcos de la lucha anticapitalista de liberación nacional y de la nueva Constitución que se proponen”.

En el marco de la movilización de la otra campaña, se efectuó, el 5 y 6 de mayo de 2006, el cuarto CNI, en el que participaron casi mil delegados de 25 estados del país. La parte final de la Declaración de N'donhuani ratificó la adhesión del CNI a esta iniciativa: “Como punto último de nuestra declaración, impugnamos al Estado mexicano y llama-

mos a todos los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas y a todos los sectores oprimidos a conformar un frente amplio anticapitalista que impulse un proceso que conduzca hacia una Nueva Constitución y otra forma de gobierno, que permita el reconocimiento de nuestros derechos y una sociedad justa, libre y democrática”.

A la primera etapa de *La Otra Campaña* se le atravesaron circunstancias inesperadas. Primero fue la represión en Atenco, que obligó a suspender temporalmente la gira nacional. Después fue el levantamiento oaxaqueño de la APPO, que cambió la dinámica de la confrontación social en el país. Finalmente, se encontró con el fraude electoral y el triunfo de Felipe Calderón.

Aunque las fuerzas de *La Otra* no fueron suficientes para sacar a los presos de Atenco de la cárcel y lograr el castigo de los responsables, si consiguieron convocar una campaña permanente de solidaridad y evitar que el asunto fuera olvidado.

La Comuna de Oaxaca abrió un foco de atención en la opinión pública y los medios de comunicación que provocó que la ya de por sí poca cobertura mediática de *La Otra* se limitara aún más. Ante Oaxaca, los zapatistas se toparon, además, con la decisión del movimiento de seguir una amplia política de alianzas, que incluía a Andrés Manuel López Obrador y al PRD, cuando uno de los objetivos centrales de *La Otra* era el diferenciarse claramente de ellos.

Finalmente, el fraude electoral y el triunfo de Felipe Calderón modificaron el esquema en el que *La Otra* fue concebida. El fraude creó una grave crisis política en el país. El zapatismo denunció la estafa pocas horas después de que fue perpetrada. Sin embargo, el EZLN no participó en las acciones de resistencia civil para tratar de revertirlo. Esta posición lo alejó de una parte de los integrantes de *La Otra* y de un sector de la intelectualidad, usualmente solidario de sus posiciones.

El descarrilamiento de *La Otra* no implicó el fin de la alianza entre el CNI y el EZLN. Ésta se mantuvo, bajo diversas modalidades, contra viento y marea. Momentos relevantes de este encuentro fueron las comparticiones y seminarios efectuados por ambas fuerzas.

Prácticamente cada mes se celebran encuentros de organizaciones populares en los más recónditos rincones del país. En ellos se buscaba enfrentar el despojo de sus predios, territorios y recursos naturales a manos de empresas petroleras, mineras, eólicas, refresqueras, turísticas y constructoras. También de gobiernos municipales, estatales y del federal.

La aprobación de las leyes de hidrocarburos y la ocupación temporal de tierras multiplicaron las señales de alarma en el mundo rural y de asambleas para enfrentarlos. Al viejo expolio que han sufrido comunidades y núcleos agrarios se le sumarán nuevos agravios, los que se serán justificados en nombre de la modernización energética del país.

Esos encuentros y reuniones son como las pequeñas burbujas que se forman cuando el agua está a punto de hervir. Son un indicador del creciente malestar que existe entre indígenas y campesinos. Son momentos en los que se intercambia información, se analizan respuestas y se modifica el sentido común imperante. Son lugares en los que lo que se cree son problemas particulares se muestran como colectivos.

Muchos de estos encuentros tienen vida efímera. Por más que sus promotores se propongan darles continuidad, sus afanes tienen fecha de caducidad. Otros, en cambio, son parteaguas de procesos organizativos de largo aliento. Por más modestos que parezcan, se convierten en hechos fundacionales de convergencias de esperanza. Ése fue el caso de la primera Compartición de Pueblos Originarios de México con Pueblos Zapatistas, celebrada en La Realidad, en Chiapas, en agosto de 2014.

En esta primera compartición se reunieron, en territorio rebelde, representantes de 28 pueblos, tribus, comunidades y organizaciones indígenas de casi todo el país con el EZLN. Allí, además de expresar su solidaridad incondicional con el pueblo palestino víctima de la agresión del Estado de Israel, se dibujó una cartografía de la resistencia de los pueblos originarios ante el despojo y la devastación neoliberal y se hizo un dramático recuento de sus muertos y asesinados. “Esa sangre, esas vidas, esas luchas, esa historia son la esencia de nuestra resistencia y de nuestra rebeldía en contra de quienes nos matan; en la vida y en la lucha de nuestros pueblos ellos viven”, señalaron los delegados.

Quienes asistieron a la compartición se reunieron con un objetivo central: enfrentar la expoliación y el pillaje contra sus tierras, en las que ven sus raíces. El despojo de lo que somos como pueblos originarios es el dolor que nos reúne en el espíritu de la lucha, explicaron.

Esa compartición retomó el impulso para reorganizar el CNI, que tuvo su banderazo de salida en agosto de 2013, en la cátedra Tata Juan Chávez Alonso. A diferencia de otros actos, en que los participantes se preparaban para una lucha que aún no han dado, todos los asistentes a la compartición llevaban muchos años peleando. En ese momento se

juntaron no para disponerse a luchar, sino para avanzar en el propósito de hacerlo de otra manera.

Su historia previa de resistencia congruente le proporciona a esta red una consistencia y potencialidad que otros agrupamientos no poseen. La combinación entre raíces profundas, liderazgo genuino y un horizonte fiel a su memorial de agravios auguran una nueva etapa en la resistencia contra el expolio. Como ellos mismos señalan en su declaración: “Nos han querido matar una y otra vez, matar como pueblos y matar en lo individual. Y tras tanta muerte seguimos siendo los pueblos vivos y colectivos”.

No se trata de una observación sectaria. Dentro del resurgimiento del movimiento campesino que ha emergido a partir de la reforma al campo y la oposición a las leyes de hidrocarburos hay líderes que buscan asumir ante el Estado una representación del mundo indígena que no tienen. Además, una parte de las organizaciones que integran esta nueva convergencia han rechazado formalmente el despojo de tierras y territorios sólo para negociar otras demandas a cambio. Eso no va suceder con la red formalizada en la compartición.

Según el CNI y el EZLN, el despojo es diverso y tiene un sólo nombre: capitalismo. Ese despojo forma parte de una nueva guerra de conquista neoliberal que se ha declarado contra los pueblos. Se trata de la nueva cara de una vieja guerra de exterminio que ha durado ya 520 años. “Los actuales gobernantes –afirmaron el EZLN y el CNI en la segunda declaración de la compartición– están entregando nuestros territorios y los bienes que se nombran de la nación a las grandes empresas nacionales y extranjeras, buscando la muerte de todos los pueblos de México. Todo esto –añaden– mientras los malos gobiernos no dejan de amenazar con desarticular la autodefensa indígena como un derecho, con encarcelar o matar a los líderes comunitarios, lo que es un aviso de destrucción”.

## La polémica

La decisión del EZLN y el CNI de consultar, con pueblos y comunidades, la postulación de una mujer indígena como candidata a la Presidencia de la República en los comicios de 2018 levantó una enorme polémica dentro de la izquierda. Unos vieron en el acuerdo un giro de 180 grados en su línea de acción. Otros, su ingreso a la política institucional. Algunos más, una maniobra en la formación de una coalición anti-Andrés Manuel López Obrador.

Ninguna de estas tres opiniones es correcta. Están basadas en la desinformación y en un esquema analítico que tiene como punto de partida la consigna “quien no está conmigo, está contra mí”. Estos puntos de vista desconocen la historia y la trayectoria política, tanto del EZLN como de las organizaciones indígenas que forman parte del CNI.

En sentido estricto, desde que el EZLN emergió a la vida pública no ha sido una fuerza abstencionista. No ha llamado a la abstención ni al boicot electoral, sino a organizarse y luchar y, al menos en una ocasión, promovió el voto por un candidato.

En los comicios presidenciales del 21 de agosto de 1994 llamó a sufragar contra el PRI como parte de su lucha contra el sistema de partido de Estado y del presidencialismo. Es más, el 15 de mayo de ese año, en Guadalupe Tepeyac, las bases zapatistas y el subcomandante Marcos recibieron al candidato del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas y a su comitiva. Los rebeldes los saludaron y reconocieron que el entonces candidato los había escuchado con atención y respeto. De paso, criticaron al sol azteca.

Unos cuantos días después, mediante la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, convocaron a una Convención Nacional Democrática de la que emanaría un gobierno provisional o de transición, sea mediante la renuncia del Ejecutivo federal o mediante la vía electoral. Este proceso —señalaron entonces— debería desembocar en la redacción de una nueva Carta Magna y en la realización de nuevas elecciones.

Al poco tiempo, el EZLN se sumó a la postulación del periodista Amado Avendaño como candidato de la sociedad civil a la gubernatura de Chiapas y, a raíz del fraude electoral que le arrebató el triunfo, lo reconoció como gobernador en rebeldía y lo trató como tal.

A finales de 2005, los zapatistas llamaron a organizar un gran movimiento nacional para transformar las relaciones sociales, elaborar un programa nacional de lucha y crear una nueva constitución política. En este marco, impulsaron *La Otra Campaña*, que consistía en una iniciativa de política popular desde abajo y a la izquierda, independiente de los partidos políticos con registro, de corte anticapitalista.

Aunque *La Otra Campaña* nunca llamó a abstenerse ni a boicotear las elecciones, criticó fuertemente a los candidatos de los tres principales partidos políticos, incluido Andrés Manuel López Obrador. Cerca ya de las elecciones del 2 de julio de 2006, pasada ya la represión a San Salvador Atenco (3 y 4 de mayo de ese año) que cambió la dinámica de esta iniciativa política, en un acto en el cine Revolución de

la Ciudad de México, el subcomandante Marcos se opuso personalmente a cuestionar a quienes pensaban sufragar. El que quiera votar, que vote, dijo allí.

A los zapatistas se les quiso responsabilizar del resultado final de los comicios de 2006 e incluso del fraude que le arrebató el triunfo en las urnas a Andrés Manuel López Obrador. Hace unos días, el dirigente de Morena denunció que en aquellas jornadas, el EZLN y la Iglesia progresista habían orientado a no votar por él (cosa que nunca sucedió), ayudando indirectamente a robarle las elecciones. Desde entonces, el debate ha sido amargo e intenso. No ha dejado de serlo a pesar de que han transcurrido más de 10 años.

Durante mucho tiempo, la posición de los zapatistas no varió. Así lo refrendó el subcomandante Moisés, en el comunicado titulado “Sobre las elecciones: organizarse”, con fecha de abril de 2015, advirtió: “En estos días, como de por sí cada que hay esa cosa que llaman ‘proceso electoral’, escuchamos y miramos que salen con que el EZLN llama a la abstención, o sea que el EZLN dice que no hay que votar. Eso y otras tonterías dicen”. Más adelante aclara la postura rebelde sobre la coyuntura electoral de ese año: “Como zapatistas que somos no llamamos a no votar ni tampoco a votar. Como zapatistas que somos lo que hacemos, cada que se puede, es decirle a la gente que se organice para resistir, para luchar, para tener lo que se necesita”.

El documento conjunto del EZLN y el CNI, “Retiemble en sus centros la tierra”, representa un cambio de posición de los rebeldes, pero no de 180 grados, porque nunca han sido abstencionistas. Allí se llama a incursionar en una nueva forma de acción, que tiene como eje central la participación directa en la coyuntura electoral, como una forma de resistencia, organización y lucha. De colocar a los indígenas y a su problemática en el centro de la agenda política nacional; de hacer visibles las agresiones contra los pueblos originarios; de construir el poder de los de abajo. La decisión no significa el ingreso del EZLN a la lucha política. Los zapatistas siempre han estado allí. Nunca han dejado de hacer política desde que irrumpieron en la vida pública levantándose en armas en 1994. Se puede o no estar de acuerdo con la política que han hecho, pero reducir participación política a acción electoral en una coyuntura es una tontería.

Lo mismo puede decirse de las organizaciones que integran el CNI. La movilización de los purépechas de Cherán (una experiencia clave en el nuevo curso de la lucha indígena) por el reconocimiento de su autogobierno y autonomía es esencialmente política. También la experiencia de

autodefensa náhuatl de Ostula, o la defensa de la comunidad otomí Xochicuautla de su territorio y recursos naturales.

## Con D de despojo y discriminación

El diagnóstico sobre la situación que viven los pueblos indígenas, elaborado en el Quinto Congreso del CNI, dista de ser alarmista. Los ejemplos de las agresiones y el expolio que sufren en sus tierras y territorios son abrumadores. Uno de ellos es el que padecieron Anabella Carlón Flores y su marido.

“Definitivamente, no nos quieren indios, nos prefieren muertos”, soltó Anabella Carlón Flores, mientras que añadió: “México tiene sólo leyes bonitas, pero no se aplican”.

Anabella es abogada de la tribu yaqui. Junto a su esposo, Isabel Lugo Molina, está al frente de la defensa legal de los habitantes de Loma de Bácum contra la construcción del gasoducto Aguaprieta por parte de la empresa lenova Sempra Energy, que atraviesa el territorio de la tribu, entre los municipios de Guaymas y Cajeme, en el sur de Sonora. El 13 de diciembre de 2016 los dos fueron secuestrados por un comando. Uno de los pistoleros les advirtió: ya párenle. A Anabella la arrojaron a un canal y la dejaron en libertad ese mismo día, pero a Isabel lo retuvieron y golpearon durante siete días. Quedó muy lastimado.

Según Anabella, la búsqueda de su marido se agilizó sólo a partir de que se tuvo contacto directo con la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Perseguidos, con las puertas legales cerradas, la abogada amagó con la posibilidad de que el pueblo yaqui de Loma de Bácum solicite asilo político a otro país, toda vez que el gobierno mexicano no brinda las condiciones de seguridad ni las garantías de sobrevivencia que han pedido desde que se inició el conflicto por el paso del gasoducto.

También se encuentran las agresiones que padecen los kiliwas a manos de uno de los más grandes viticultores del país. El consumo de vino en México se ha incrementado en los pasados 10 años, sus compradores han aumentado significativamente. En tanto, el vino ha dejado de ser una bebida de ejecutivos con alto poder adquisitivo y cada vez más mujeres y jóvenes lo ingieren.

Pero detrás de algunas de las copas de vino que se degustan en el país hay una amarga historia de expolio. Cerca de 30% de la producción nacional proviene de Baja California y allí la empresa vinícola LA Cetto, una de las más importantes del país, despojó e invadió tierras pertenecientes al pueblo kiliwa y pretende apropiarse de terrenos nacionales que no son suyos.

Los kiliwas son uno de los cinco pueblos originarios de lo que hoy es Baja California. La compañía LA Cetto intenta adjudicarse terrenos nacionales en posesión de los indígenas. Los viticultores cuentan con la complicidad de la Procuraduría Agraria, que ha *extraviado* en dos ocasiones los expedientes que dan la razón a los pobladores nativos.

Según denunció el jefe kiliwa Elías Espinoza Álvarez, son las propias autoridades agrarias las que ejercen presión sobre los indígenas para que cedamos ante los empresarios y aceptemos condiciones injustas e inequitativas en contratos.

Por si eso fuera poco, la Comisión Nacional del Agua (Conagua) brinda a esa empresa un trato preferencial, pues le otorgó autorización para perforar un pozo de agua para consumo humano, mientras se lo niega a los indígenas y, por si fuera poco, LA Cetto cerró el derecho de vía que por siempre han usado los pobladores.

Del mismo modo existe lo que acontece con la mano de obra indígena que siembra y cosecha vegetales y frutas de exportación cultivados en Michoacán, Sinaloa y Baja California. Detrás de las fresas, arándanos, zarzamoras y frambuesas, de las arúgulas, radicchios, escarolas y endivias, de las diversas variedades de tomate que sirven de ingredientes para elaborar succulentos platillos, se esconde un largo memorial de agravios. Los nombres de las compañías y empresarios que cosechan las riquezas de esos manjares son conocidas. Ése es el caso del hasta hace poco tiempo secretario de Desarrollo Rural de Guanajuato, Javier Usabiaga, apodado el *Rey del ajo*, o de la trasnacional Driscolls, intermitentemente en jaque por los boicots a que se convoca en su contra.

Los jornaleros indígenas que siembran esas riquezas gastronómicas sufren una explotación emparentada con la que sus ancestros vivieron en el Porfiriato. Los salarios de hambre y las jornadas de trabajo interminables son la regla. Carecen de vacaciones pagadas, seguridad social y días de descanso. En lugar de ir a la escuela, sus hijos pequeños labran con ellos los campos. Lo usual es que vivan hacinados en barracas o en modestas viviendas que carecen de servicios básicos. El agua potable acostumbra ser un lujo.

Pero la explotación salvaje que esos indios sufren pasa inadvertida en la sociedad mexicana, pues se considera *normal*. De cuando en cuando, como sucedió con la huelga de los jornaleros agrícolas de San Quintín, el mundo se entera de su existencia. En ocasiones se anuncia que rarámuris o mixtecos viven en condiciones de esclavitud en ranchos de Jalisco, Colima o Ensenada. Sin embargo, lo usual es que sean

tan imperceptibles como *Garabombo*, el célebre personaje de Manuel Escorza.

O las de los pequeños caficultores. Al igual que sucede con el vino o con las moras, pues no es inusual que detrás de una taza de café se encuentre una historia de despojo contra los pueblos originarios. 70% de cultivadores del aromático en México son indígenas, que en su mayoría tienen predios no mayores a dos hectáreas. La caficultura es su forma de vida y columna vertebral de su subsistencia, pero las compañías transnacionales, coludidas con el gobierno, buscan que esos productores abandonen su actividad o siembren variedades de café de muy baja calidad.

Cirilo Elotlán y Fernando Celis, dirigentes de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, denunciaron que además del poco apoyo a los caficultores, el gobierno y las empresas buscan que los productores se desalienten y dejen el cultivo, con la intención de que las compañías acaparen toda la producción y el mercado.

“Hemos tenido –advirtieron– infinidad de amenazas de las grandes comercializadoras, porque en principio hoy lo que reclaman es incrementar la producción, sacrificando el trabajo de los productores, nuestros campos, la biodiversidad, a costa de los intereses de las empresas transnacionales”. Los antiguos cafetales están siendo arrasados por la acción combinada de la roya y la voracidad empresarial. Hasta hace poco las plantaciones del aromático eran protegidas por las sombras de chalahuites, cítricos, ixpepeles, platanos, guajes y jinicuiles. Hoy apenas son un fantasma de lo que eran.

Entre otras, esas grandes empresas son básicamente dos: Nestlé y Coca-Cola. Más que café, la Nestlé vende saborizantes artificiales y promueve la sustitución del arábigo por el robusta, variedad de poca calidad que necesita para sus mezclas. La Coca-Cola, a través de la marca Andatti, que vende en sus 10 mil tiendas Oxxo, ha inundado con café chatarra el mercado.

El *Informe anual: Los caminos de la resistencia* del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba), documenta fehacientemente cómo la industria minera extractiva y los megaproyectos en marcha despojan territorialmente a las comunidades en esa entidad. Son una invasión destructiva por parte de las empresas y del gobierno contra los pueblos originarios de la entidad, que viven bajo constante amenaza.

Este expolio tiene en la discriminación una de sus más poderosas envolturas ideológicas. De la mano del racismo contra los pueblos indios caminan la explotación, la opresión, la marginación y el despojo de sus recursos naturales, sus tierras y sus territorios. La discriminación

legítima es el expolio. Si antes eran víctimas de los grandes ganaderos y los acaparadores, hoy sufren el asalto indiscriminado de la minería a cielo abierto, los megaproyectos, los talabosques, las grandes empresas turísticas, los conglomerados agroindustriales, los laboratorios químicos y farmacéuticos, las compañías generadoras de energía y los cárteles de la droga.

A finales de noviembre, en Ciudad Juárez, Chihuahua, a la activista de derechos humanos María Rosalinda Guadalajara, de 28 años y gobernadora tarahumara en la ciudad, le impidieron entrar al Club Kentucky, que presume de ser el lugar en el que se inventó el coctel Margarita. El establecimiento pretextó primero que la indígena traía huaraches y podía sufrir un resbalón, además de que no podía pedir dinero adentro. No es el único lugar donde esto sucede en Juárez. En almacenes como Soriana y Walmart prohíben el ingreso de rarámuris, con el pretexto de que limosnean o roban.

Luz Elena Govea es diputada local en Guanajuato. Perteneció al PRI. El 14 de abril pasado fue destituida del cargo de presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Congreso de ese estado por discriminar a indígenas.

Ocho días antes, en una reunión en Guanajuato con mujeres representantes de las naciones pame y otomí, que demandaban mejores opciones laborales y educativas, la diputada Govea López les dijo: “No me las imagino en una fábrica, no me las imagino haciendo el aseo de un edificio, no me las imagino detrás de un escritorio; yo me las imagino en el campo, yo las creo en sus casas haciendo artesanías, yo las pienso y las visualizo haciendo el trabajo de sus comunidades indígenas”.

La actitud discriminatoria de la diputada priista hacia los indígenas dista de ser una excepción. El 19 de mayo de 2015 se difundió en redes sociales una conversación telefónica del consejero presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova Vianello, en la que se burla de los pueblos originarios. En la charla de Córdova con el secretario ejecutivo del instituto, Edmundo Jacobo Molina, el consejero se mofa del gobernador nacional de los pueblos y comunidades indígenas, Hipólito Arriaga Pote, y del jefe supremo de la tribu chichimeca en Guanajuato, Mauricio Mata Soria, que exigía la creación de una sexta circunscripción electoral para garantizar en la Cámara de Diputados la representación de los pueblos originarios.

A ver, güey –dice el consejero presidente–, no mames, no voy a mentir; te lo voy a decir como hablaba ese cabrón, te lo voy a decir: ‘yo jefe gran nación chichimeca, vengo



Guanajuato, yo decir a ti o diputados para nosotros o yo no permitir tus elecciones’.

Se ve que este güey –se pitorrea Córdoba– [...] yo no sé si sea cierto que hable así, cabrón, pero, no mames, vio mucho *Llanero solitario*, con eso del Toro [...] no mames [...] me cae que le faltó decir: ‘yo gran jefe Toro Sentado, líder gran nación chichimeca’; no mames, cabrón, está de pánico.

Encuestas han documentado las muestras de racismo hacia los indios en México. Una, realizada por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, concluyó que según ocho de cada 10 encuestados en el país existe mucha discriminación en contra de indígenas. En tanto, 86% mencionaron que se les discrimina mucho cuando intentan conseguir trabajo, cuando son juzgados por el sistema penal (84%) y cuando acuden a centros de salud (78%).

Las historias de Anabella e Isabel, de Luz Elena Govea y Lorenzo Córdoba distan de ser una rareza. Por el contrario, forman parte de un patrón de conducta extendido en todo el país. Decenas de dirigentes indígenas que resisten al despojo de los territorios y recursos naturales de sus pueblos por parte de empresas han sido amenazados, hostigados y asesinados. Es tan grave la discriminación y el racismo que viven los pueblos originarios en todo el país, que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) aceptó abordar el caso de los pueblos indígenas en Yucatán.

Su principal argumento fue que el modelo de desarrollo que actualmente se impulsa en la península, basado en monocultivos convencionales y transgénicos, así como en el desarrollo de megaproyectos de energía solar y eólica, está violando los derechos humanos de las comunidades y pueblos indígenas y comenzando a generar daños graves e irreparables al medio ambiente, al tejido social y a la salud humana. La CIDH recibió, en el último periodo de sesiones celebrado en Panamá, cerca de 300 solicitudes de audiencias temáticas. Sólo aceptó 30, cuatro de ellas de México.

Pese a la adversidad y el poderío de sus expoliadores, los pueblos indígenas resisten. Los tribunales están llenos de demandas de amparo de las comunidades contra el saqueo y la devastación de sus recursos. Varias han ganado la suspensión de esos proyectos.

La presión indígena ha llegado también a organismos internacionales, como la OIT, la CIDH y la ONU. No ha sido en vano. Las recomendaciones de estos organismos han

dado a los pueblos una herramienta en su lucha. Ellos han aprendido a utilizar la ley (en la medida de sus posibilidades) en su favor.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación ha ventilado múltiples demandas indígenas. Los comuneros de Cherán obtuvieron un sonado triunfo al nombrar a sus autoridades mediante su sistema normativo. Se ha abierto paso al principio de que hay que consultar a los pueblos y comunidades antes de que los gobiernos tomen medidas administrativas o de que legislaturas acuerden normas que los afecten.

Pero, más allá del terreno jurídico, las comunidades resisten por medio de la acción directa. Impiden el despojo movilizándose, bloqueando caminos, frenando en los hechos el pillaje, defendiéndose a sí mismos, haciendo paros, como el de los jornaleros de San Quintín. Lo hacen al tiempo que se reconstruyen como pueblos, que reinventan sus tradiciones, que reafirman su identidad, que recuperan sus raíces.

Una radiografía de la resistencia fue tomada en el Tercer Foro de Pueblos Originarios de la Sierra Tarahumara en defensa de sus territorios, donde rarámuris y odamis reconocieron que sus problemas básicos son el despojo de sus territorios, la explotación de sus reservas naturales y la intervención de compañías trasnacionales y locales. Acordaron que es necesario volar todos juntos (todos los pueblos indígenas) para tener mayor fuerza. Sus conclusiones son similares a las que han llegado los kiliwas o los jornaleros agrícolas o los pequeños productores de café o centenares de comunidades en todo el país.

Invisibilizados y arrinconados por el poder, los pueblos originarios organizados con el CNI y el EZLN decidieron revertir esta dinámica pasando a la ofensiva. La decisión de formar el CIG y promover la candidatura a la Presidencia de una mujer indígena en 2018 debería obligar a la sociedad mexicana a voltear a verlos. Se trata de una candidatura que hablará no sólo de pobreza y desigualdad, sino también de explotación, despojo y discriminación. Una candidatura que, como lo plantearon rarámuris y odamis, les permitirá volar todos juntos para tener mayor fuerza.

## El CIG

El 28 de mayo de 2017, la plenaria del CNI, integrada por 693 delegados, 71 concejales, 230 delegados zapatistas y 492 invitados, decidió crear el CIG y que María de Jesús Patricio fuera la vocera y candidata. Una vocera que no busca votos, sino defender la vida. De esa forma terminó así una fase del quinto congreso del CNI.

Según el abogado Carlos González,

la propuesta que nosotros hacemos del Concejo Indígena de Gobierno es denunciar este sistema capitalista, a estos administradores. El actual desarrollo capitalista neoliberal está poniendo en riesgo no sólo a los pueblos indígenas, ni a México, está poniendo en riesgo las condiciones mismas de la vida humana en este planeta. Proponer la formación del CIG es muy importante. Es proponer una forma distinta de gobernar el mundo, que no sea bajo la lógica de la ganancia, de la explotación, del despojo, del desprecio del consumo, sino que sea bajo una lógica de principios comunitarios, colectivos, *comunialistas* que están en el centro del corazón de los pueblos indígenas de este país (Entrevista con Ana Cacopardo, *Historias debidas*).

María de Jesús Patricio es indígena nahua. Nació en el municipio de Tuxpan (tierra de conejos), Jalisco, en 1963. Cumplirá el próximo diciembre 54 años de edad. Es madre de tres hijos. Es médica tradicional y herbolaria. Ha ganado distintos reconocimientos por su labor en defensa de los pueblos originarios. Ahora es también vocera del Concejo Indígena de Gobierno y candidata a la Presidencia de la República.

A María de Jesús sus amigos y compañeros la llaman de cariño Marichuy. Su compromiso con la lucha indígena local y nacional viene de muchos años atrás. Asistió como representante de su comunidad al Foro Nacional Indígena realizado en San Cristóbal en enero de 1996, a convocatoria zapatista. En octubre de 1996 formó parte del presidium de la asamblea fundacional del Congreso Nacional Indígena (CNI) y dio lectura a la declaración final del naciente organismo. En nombre de más de 600 delegados provenientes de todo el país, anunció la decisión del recién fundado organismo de los pueblos originarios de “construir una patria nueva, esa patria que nunca ha podido serlo verdaderamente, porque quiso existir sin nosotros. Estamos —dijo en aquel entonces— levantados, andamos en pie de lucha. Venimos decididos a todo, hasta la muerte. Pero no traemos tambores de guerra, sino banderas de paz. Queremos hermanarnos con todos los hombres y mujeres que, al reconocernos, reconocen su propia raíz”.

En marzo de 2001, respondió brillantemente a las preguntas formuladas por los legisladores en la Cámara de Diputados, cuando el EZLN ocupó la tribuna para defender los acuerdos de San Andrés. “Sabemos —dijo en aquella ocasión a los diputados— que el movimiento nacional in-

dígena no nace en 1994. El movimiento nacional indígena tiene años, simplemente que hasta ahora, después de 1994, fue cuando se sacude México y muchos que ni sabían que existían los indígenas voltearon a ver”.

Muy pocas personas (hombres y mujeres) tienen el pulso de lo que sucede con la lucha de los pueblos originarios que ella posee. Su conocimiento de lo que acontece en las entrañas de las comunidades es profundo y reflexivo. Es de primera mano. Proviene tanto de su compromiso con la reconstitución de su pueblo, como de su participación a lo largo de más de dos décadas en encuentros, foros, seminarios, comparticiones y congresos por todo México. Adicionalmente, ha elaborado un documentado diagnóstico de lo que acontece en el país.

Fue durante su participación en el Foro Nacional Indígena de San Cristóbal que descubrió que los habitantes de su comunidad no eran los únicos pobres y que otras comunidades originarias padecían los mismos problemas que la suya. De inmediato se adhirió a la causa indígena, en la que encontró su lugar y su misión de vida.

No fue exclusivamente una decisión individual, sino parte del sentir de todo un pueblo. Cuando el *subcomandante Marcos* visitó Tuxpan, en marzo de 2006, el representante de los ancianos del municipio, Félix Vázquez Ceballos, le dijo a los zapatistas: “Desde 1994, año en que se levantaron contra el gobierno, las comunidades nahuas de Tuxpan hemos acompañado su paso, pues hemos entendido que su lucha es la lucha de todos los pueblos indígenas”.

María de Jesús recuerda que, cuando nació, en Tuxpan sólo había luz y empedrado en el centro del municipio y las casas eran de adobe y teja. Acarreaba el agua en botes colocados en extremos de un palo (*Revista Tukari, recuperado de <<https://goo.gl/0sd0Kq>>*). Los nahuas de Tuxpan, despojados de sus tierras, habían sido arrinconados, empobrecidos y oficialmente desaparecidos de los censos, ante el embate combinado de ganaderos, madereros, empresas mineras y programas gubernamentales. En tanto, la enseñanza de su lengua era desterrada de las aulas y los programas educativos.

Sin embargo, a pesar de esa agresiva ofensiva neocolonial en su contra, su identidad indígena resistió los embates del nuevo colonialismo. Contra la corriente, desde los entresijos de su cultura, los nahuas de Tuxpan emprendieron su reconstitución como pueblo. María de Jesús se involucró de lleno en este renacimiento.

Marichuy dirige la Casa de Salud “Calli tecolhuacateca tochan”, espacio para el ejercicio y desarrollo de la medicina indígena tradicional. Herramienta privilegiada en

la reconstitución de los pueblos, esta terapia permite conservar y transmitir los conocimientos adquiridos durante años por los antepasados. “Se enfoca –según la médica Patricio– no sólo en curar un mal particular, sino un mal de la comunidad”.

Su vocación como médica tradicional le nació desde pequeña, cuando observaba cómo “las mujeres mayores, entre ellas mis tías y mi abuela, curaban a los enfermos de susto, espanto, aduendado, bilis, debilidad o canícula. Mi tía Catarina, por ejemplo, hacía las limpias con plantas y preparaba ungüentos que esparcía por todo el cuerpo de los enfermos” (*Revista Tukari*, recuperado de <<https://goo.gl/0sd0Kq>>). Su tata y su tía fueron sus maestros.

El ejercicio de la medicina tradicional forma parte de un proyecto de resistencia y emancipación más amplio. “La Casa de Salud –afirma María de Jesús– nos ha llevado a la defensa de la medicina tradicional, los territorios indígenas y la madre tierra desde la perspectiva anticapitalista, de la lucha libertaria de los pueblos indígenas, circunstancia que nos ha hecho promotores activos del CNI, de los foros y encuentros en defensa de la medicina tradicional y de la alianza estratégica entre el movimiento indígena civil y el EZLN” <<https://goo.gl/d6M3eT>>).

Marichuy ha reflexionado desde hace muchos años sobre la cuestión de la mujer indígena y su liberación. En su intervención en el seminario *Los muros del capital, las grietas de la izquierda*, documentó las dos caras de la condición femenina: “De un lado –dijo– el país está pensado sin la mujer y las mujeres son las siempre oprimidas y excluidas, del otro –aseguró– son quienes encabezan hoy las resistencias”.

Para ella, desmontar el capitalismo camina de la mano con el combate contra el machismo. Por eso ve en la propuesta del CNI-EZLN de que el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) tenga a una mujer, de abajo, indígena y anticapitalista, como vocera y candidata independiente a la Presidencia de México, la vía para luchar simultáneamente contra el machismo y la hidra capitalista.

## La democracia del *smartphone*

Para registrar la candidatura de María de Jesús Patricio se formó la asociación civil “Llegó la Hora del Florecimiento de los Pueblos”. Forman parte de ella intelectuales, académicos y artistas de renombre como María de Jesús de la Fuente de O’Higgins (artista plástica y presidenta de la Fundación Cultural María y Pablo O’Higgins), Pablo González Casanova (doctor en Sociología), Graciela Iturbide (fotógrafa),

Eduardo Matos Moctezuma (maestro en Ciencias Antropológicas), Paulina Fernández Christlieb (doctora en Ciencia Política), Javier Garcíadiego (doctor en Historia de México), Francisco Toledo (artista gráfico), Fernanda Navarro (doctora en Filosofía), Gilberto López y Rivas (antropólogo), María Baranda (poeta) y Juan Villoro (escritor).

La asociación debe conseguir 867 mil firmas en por lo menos 17 estados, que sumen cuando menos 1% del total en la lista nominal de electores en cada una de ellas. Su fecha límite para hacerlo es hasta el 12 de febrero. Pero las dificultades para conseguir las firmas han sido múltiples. El 7 de noviembre, Llegó la Hora del Florecimiento de los Pueblos señaló que el Instituto Nacional Electoral (INE) seguía prácticas discriminatorias y clasistas, que había engañado a la sociedad e incumplido la ley con la aplicación informática para obtener las firmas. Difundió un cuidadoso análisis, en el que muestra cómo el costo promedio de los dispositivos electrónicos es de 5 mil pesos, equivalente a los tres salarios mínimos que gana 81.7% de la población. La aplicación para capturar los datos es sumamente defectuosa y no protege los datos personales de los ciudadanos que brindan su apoyo.

Este sesgo racista es tan grande que “el INE no incluye ningún elemento que se refiera a la pluralidad cultural, a los pueblos indígenas, a la autonomía y libre determinación; vaya, ni siquiera les deja el derecho a que las personas indígenas o no decidan, son los índices oficiales los confiables [...] Los lineamientos del INE cargan la balanza en el apoyo ciudadano mestizo, urbano, para reunir firmas; ello dificulta la participación indígena directa en este proceso. En el siglo XIX era ciudadano quien tenía un modo honesto de vivir y sabía leer y escribir, obvio en español; hoy el INE agrega que tengas acceso a *smartphone*. Así se deletrea el alfabeto del racismo de Estado”.

Entre el 13 y el 19 de septiembre, María de Jesús Patricio comenzó su gira para articular resistencias y levantar las firmas para el registro en Chiapas. El 14 de septiembre llegó a Guadalupe Tepeyac, Chiapas, una comunidad de apenas 48 viviendas y 144 personas, donde fue recibida por 15 mil almas. La ceremonia de bienvenida que le brindaron las bases de apoyo zapatistas, las autoridades de la junta de buen gobierno *Hacia una nueva esperanza* y la comandancia del EZLN fue una fiesta multicolor y diversa. Rebeldes motorizados y a caballo la escoltaron entre muros de globos y mujeres vestidas con sus trajes típicos.

Pese al tiempo transcurrido desde la fundación del CNI, la palabra de Marichuy, así como su compromiso con

la defensa de la vida, siguen siendo los mismos que tenía en ese 11 de octubre de 1996, cuando clausuró la asamblea fundacional del CNI. Sólo que ahora, después de recorrer incansablemente el país, de ver los sufrimientos y horrores que padecen los del México de abajo, de escuchar una y otra vez a sus distintos hermanos, su vocación de servicio y entrega a la causa, ha madurado y crecido. Es por ello que ya no llama solamente a los pueblos indígenas a organizarse para luchar contra el capitalismo, sino que convoca “a hacerlo a todos los que lo resisten desde abajo. Solos los pueblos no vamos a poder”, dijo en la junta de buen gobierno de Morelia, el pasado 15 de octubre.

No habla de oídas, y se nota. Su vida ha transcurrido muy lejos de las burbujas de cristal en la que habitan tantos políticos profesionales. Ella nombra lo que ha sufrido y vivido, algo muy parecido a lo que han experimentado tantas otras mujeres humildes en el país. Lo hace sin estridencias, con sencillez apabullante, profundidad, convicción y conocimiento. María de Jesús Patricio es la primera mujer indígena en la historia de México, madre de familia, en ser candidata a la Presidencia de la República. Está realizando una campaña presidencial con rostro, aroma y palabra de mujer. Aunque todavía no era formalmente un acto de campaña electoral, tanto el encuentro que la vocera del CIG sostuvo con el zapatismo de la zona selva fronteriza como la reunión de un día después en el *caracol* de Morelia en la zona *totz choj* tuvieron una emotiva carga de género. Todo giró en torno a la mujer. Las oradoras en el acto fueron mujeres, las asistentes fueron aplastantemente mujeres y los discursos hablaron de y para las mujeres.

Los multitudinarios encuentros de Marichuy, los delegados y concejales del CIG con el zapatismo en todo el territorio demostraron que el EZLN conserva una formidable fuerza y capacidad de convocatoria. El que tantos miles de simpatizantes se trasladen a través de la desastrosa y precaria red de caminos y comunicaciones de Chiapas no es fácil. Requiere un músculo organizativo, disciplina e infraestructura vehicular pero, además, necesita de la genuina convicción de que el esfuerzo forma parte de una causa justa. Sólo así puede evitarse que la lluvia, el calor, las esperas, los pesados traslados se conviertan en factores que inhiban la masiva participación. Muestra de que esta movilización nace de la convicción son las masivas expresiones espontáneas de júbilo de las bases de apoyo ante María de Jesús, aderezadas con el cálido recibimiento a los fundadores del EZLN.

En el recorrido de la vocera del CIG, a través de la zona zapatista participaron también varias decenas de concejales

y delegados indígenas de todo el país, que se transportan en más de 10 camiones. Hasta ese momento, el concejo estaba varado por 141 concejales, de 35 pueblos indígenas asentados en 62 regiones, de un total de 93 que tienen pensado constituir. Nunca se habían encontrado y convivido en territorio rebelde tal diversidad de representantes de pueblos originarios.

La gira tuvo un marcado carácter anticapitalista y de promoción de la organización popular de la resistencia. Además de las reivindicaciones de género, los discursos de las oradoras han combinado el testimonio personal y comunitario sobre los abusos de los poderosos, la recuperación de la experiencia histórica de los oprobios vividos en la finca, la rabia ante el catálogo de daños y humillaciones padecidas a manos de los explotadores, la denuncia del saqueo y la devastación causada por el neoliberalismo, el llamado a la organización autónoma desde abajo y la valoración de las raíces indígenas.

En esta línea de denuncia, la *comandanta Miriam* dijo, en nombre del CCRI-CG del EZLN en el acto de Morelia, que es más importante que nunca organizarse porque, con el apoyo del gobierno, las cuatro ruedas del capitalismo: la explotación, la represión, el despojo y el desprecio, se perfeccionan cada día para joder más a los de abajo.

María de Jesús Patricio comenzó a caminar en territorio rebelde con el propósito de invitar a todos aquellos que están luchando contra el monstruo que quiere devorar a todos para que juntos terminen con él. Seguirá caminando el país en una campaña muy otra para, como anunció hace más de dos décadas, construir una patria nueva que nunca ha podido serlo verdaderamente, porque quiso existir sin nosotros. La campaña de María de Jesús Patricio, Marichuy, para conseguir las firmas necesarias para registrar su candidatura a la Presidencia contrasta con la del resto de los aspirantes no sólo por ser quien es, sino por lo que hace cada día.

Las imágenes hablan por sí solas. Mientras personajes como Margarita Zavala o Jaime Rodríguez, *El Bronco*, convocan a sus adherentes a sumarse a sus filas desde plazas públicas vacías, Marichuy comenzó en territorio zapatista su recorrido para conseguir las firmas necesarias, cobijada por decenas de miles de indígenas. Los Pedro Ferriz y anexos son coroneles autonombrados (y una coronela) a la búsqueda de tropa; en cambio, Marichuy es la representante genuina de una fuerza sociopolítica fuertemente implantada en todo el país, organizando a quienes resisten.

En su recorrido por Chiapas, María de Jesús Patricio estuvo rodeada de mujeres. En un hecho inusitado en la política nacional, fueron mujeres las que le dieron la bienvenida, hablaron en los mítines, fungieron como maestras de ceremonias y concurrieron masivamente a las movilizaciones. En cambio, el sello de la propuesta política del resto de los aspirantes (incluida la de la esposa del ex presidente Felipe Calderón) es fundamentalmente masculina. Si los viejos políticos que hoy se disfrazan de ciudadanos disponen de cuantiosos recursos económicos que les permiten adquirir sofisticados equipos telefónicos y de cómputo, contratar publicistas y asesores en imagen y emplear personal asalariado para recoger firmas, Marichuy hace su labor con voluntarios (en su inmensa mayoría jóvenes) que no reciben un centavo por su labor, carecen de infraestructura y de dinero para trasladarse.

Entre tanto, los prófugos de PAN, PRI y PRD buscan con desesperación las luces de los grandes medios de comunicación y no se mueven de las urbes, en tanto Marichuy recorre el México profundo hilando, con la paciencia y el oficio de las bordadoras, el tejido asociativo de las resistencias. Lejos de la apacible tranquilidad de quienes apuestan casi todo a los amarres por arriba y a la eficacia de sus equipos de profesionales electorales, la campaña de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) camina, como una bola de nieve que crece conforme rueda, improvisando sobre la marcha y sumando adhesiones insospechadas.

Marichuy no es gran oradora. No es histriónica. No se exalta. En ocasiones hasta puede parecer anticlimática. Sus discursos son como una charla ante compañeros o amigos. No pretende desatar pasiones. No busca enardecer a las multitudes. Sin embargo, cuando habla, deja en ellas su huella: las conmueve y moviliza.

Su palabra tiene la frescura de lo genuino. Nace del corazón y la experiencia. Surge de su capacidad de escuchar al México de abajo, afinada desde hace décadas. Proviene de una profunda reflexión sobre sus raíces. Cuando toma la palabra en los mítines, ni ofrece ni promete nada. No regaña. No ofrece salvación ni premios. Pero abre horizontes y convoca a hacer posible otro futuro. Ante la sobreabundancia verbal de los otros aspirantes, María de Jesús Patricio practica la economía del discurso. Sus intervenciones son tan breves como sustanciosas. Les dice algo a los muchos que recién despiertan a la política y sienten que lo que hasta ahora había no los llenaba. En su sencillez,

en su autenticidad, encuentran un sentido. En la sorprendente mezcla de su pobreza y su capacidad de soñar ven un instrumento de libertad.

Marichuy es la que es y no pretende presentarse como alguien diferente. Nunca ambicionó ni buscó ser candidata a la Presidencia. No disfruta de los reflectores. Llegó allí porque sus compañeras se lo solicitaron y porque el servir a su pueblo ha calado hasta lo más hondo de sus huesos. Está allí pagando un enorme costo personal para hacer lo que se propone: ser vocera del México de abajo.

Mientras los otros aspirantes se disfrazan de los personajes que sus asesores les sugieren y se someten a la dictadura del *marketing* para venderse en el mercado electoral como una mercancía al gusto del consumidor, la vocera del CIG se viste como siempre se ha vestido y dice lo que siempre ha dicho. No se preocupa por encuestas. Su propósito es otro: organizar las resistencias y visibilizar el despojo y la humillación que viven los pueblos indios.

Al poner en el centro de su movilización la lucha contra el racismo y por la vida desde los pueblos indígenas y las mujeres, Marichuy y el CIG han comenzado a precipitar el inicio de una insurrección moral de la sociedad. En un país como México, vergonzantemente racista, su iniciativa convoca a vencer la parálisis, la desesperanza y el escepticismo.

Fieles al principio del Congreso Nacional Indígena Marichuy y el CIG caminan cuesta arriba. Cada día, sus afanes anticapitalistas se enfrentan a nuevos problemas. A pesar de ello, no se detienen. Claramente diferenciada de los políticos tradicionales (con o sin partido), su irrupción en la arena pública muestra las potenciales transformadoras de una otra política. Una otra política basada en la congruencia, la ética y la honestidad, como la que María de Jesús Patricio y sus compas han hecho toda la vida.

En su crónica “La hora de los pueblos”, el escritor Juan Villoro se pregunta: “¿Puede el país ser cambiado desde abajo, por los que menos tienen y no figuran en la historia patria? ¿Es posible medir con cifras el tamaño de la esperanza? ¿Es posible que el futuro venga de abajo?” (Proceso, 2017). Así, consiga o no las firmas que necesita para aparecer en la boleta, aparezca o no en ella, María de Jesús Patricio y el CIG hicieron ya historia. A pesar de los obstáculos que impone la democracia del *smartphone*, hoy la reorganización de los pueblos camina y, al hacerlo, anticipa otro futuro.

## Libros Temáticos de El Cotidiano



Universidad  
Autónoma  
Metropolitana  
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

